

EL DERECHO A LA LENGUA, LOS RETOS DE LA MUJER WAMPIS Y LA POESÍA PARA FORTALECER LA IDENTIDAD CULTURAL

Dina Ananco

poeta e intérprete awajún wampis

Mi nombre es Dina Ananco. Soy literata de profesión por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, traductora e intérprete Wampis, acreditada por el Ministerio de Cultura y también soy poeta. Desde mi condición como intérprete, apoyo el ejercicio del derecho lingüístico en los casos penales a los hermanos wampis. En el Perú se ha ejercido el derecho de contar con un intérprete —digamos, de manera oficial— desde el Baguazo. Seguramente muchos de ustedes conocen este hecho ocurrido el 5 de junio de 2009, donde fallecieron policías, civiles y hermanos awajún. En este campo, yo tuve la oportunidad de conocer muchos casos que no están siendo atendidos. El derecho lingüístico no solo debería aplicarse en casos penales, sino también en el ámbito de la salud, la educación y, por supuesto, en lo económico.

Sabemos que, actualmente, hay mucha interacción con los *apach*, incluso llegan a las comunidades a implementar proyectos, pero no hablan ni entienden el wampis. Eso, de por sí, es un atropello al ejercicio del derecho lingüístico. Esto no ocurre en nuestro caso, que somos awajún o wampis o indígenas de diferentes pueblos en el Perú. Cuando

vamos a la ciudad, sea para estudiar o para acceder a los servicios que brinda el Estado, tenemos que hablar el castellano; porque si no sabemos el idioma, no podremos estudiar, pero no ocurre eso en la comunidad. A mí me gustaría que cada *apach* que ocupa un cargo en diferentes entidades públicas de Canoes y Cancaym también hable wampis o que, en su defecto, al menos cuente con un intérprete que pueda mediar casos específicos. Es una falta de respeto, por ejemplo, que un médico le hable en castellano a una hermana o un hermano wampis, quien de por sí siente limitaciones en comunicar sobre su enfermedad, y, en ese caso, pierde total derecho de ser entendido como el ser humano que es. Eso duele mucho en el Perú.

La parte más cultural y literaria que, en mi caso, es escribir poesía me ha llevado a reflexionar sobre nuestras tradiciones, nuestras costumbres, nuestra cotidianidad, nuestra vida en la comunidad y sobre todo nuestra vida en la ciudad. Hay mucha migración de las jóvenes y los jóvenes, sea para trabajo o estudio, a la capital que es Lima o también a las zonas aledañas de Amazonas y Loreto, porque en esas dos regiones vivimos nosotros los wampis.

También me ha permitido reflexionar nuestra situación como mujer awajún y wampis, sobre la maternidad, la idea de ser esposas y la relación entre la mujer y el territorio. Mencionaba esta “idea de ser esposas” porque la tradición wampis y awajún nos lo ha marcado mucho; antiguamente, había matrimonios arreglados desde muy pequeñas. Todo esto con los procesos ha variado, pero siento que hay todavía un rasgo muy marcado de cómo tiene que ser la mujer en la comunidad y qué responsabilidades morales tiene dentro de la comunidad. Me gusta mucho reflexionar en torno a ello en la escritura. Esto va a la par de que, como mujeres, ¿qué retos tenemos? Como mujeres, también tenemos sueños y nuestras propias batallas dentro del territorio e, incluso, dentro del territorio cultural. Esas batallas son justamente el darnos lugar para sanar nuestros cuerpos y consolidar ideas que nos ayuden a despojarnos de la culpa, una culpa cultural, y generar una comunidad sana para nuestros hijos o hijas.

Creo que la creación de la nación wampis como un gobierno autónomo territorial debe enfocar ese sentido, porque necesitamos una nueva mirada dentro de nuestro espacio, donde nos podamos respetar seamos varón, mujer, niño, niña o joven. Todo ello nos llevará también a reflexionar qué cambios vivimos en nuestras comunidades y cómo tratamos ahora nuestras tradiciones.

Este panorama que presento realmente es un abanico de temas y muy rico, lo cual a mí me ayuda a poder escribir. A la vez, como escribo en wampis y luego traduzco al castellano, me permite reflexionar sobre el comportamiento de la lengua misma, la complejidad o la belleza de su estructura gramatical y sobre todo acerca de la importancia de escribir poesía sobre lo nuestro y en nuestro idioma, mostrar a las personas que no conocen de la lengua wampis, del sonido, de cómo se habla, cómo nos comunicamos y hacia dónde nos orientamos. Eso es lo que nos ofrece la literatura, la poesía.

El wampis tiene poesía, tiene literatura. En ese sentido, mi labor como poeta y como mujer wampis es continuar fortaleciendo la identidad lingüística y cultural, porque la poesía, como también el arte, desde mi entender, debe interpelarnos y provocarnos para reflexionar desde un ángulo diferente. Tal vez es el plano de la ley en el que hay mucho por trabajar. De hecho, es un proyecto personal que siento yo, en el momento que sea universalizado, eso me da también mayor satisfacción y responsabilidad para decir que el mundo está entendiendo, acogiéndonos y que ya tenemos el camino abierto. En ese sentido, me gustaría que muchas mujeres o varones wampis también escriban en la lengua, sea poesía, sea canto, sea narrativa.

En este proceso de creación, la academia siempre te pregunta cuál es tu inspiración, pues está así catalogado el entender, el comprender. Pero no somos nosotros los creadores del conocimiento. Yo siempre he dicho que mi fuente de inspiración es mi abuela Sanchiu, quien precisamente lleva el nombre de mi poemario, porque es a través de ella que yo pude acceder no solamente a las historias míticas que nosotros conocemos dentro de nuestro territorio, sino también a las historias de mis ancestros, ese espacio que el Estado peruano ha denominado zona de difícil

acceso para cuando se trata de responder a las necesidades básicas. En realidad, el mundo de afuera nos ha puesto muchos nombres.

En este proceso, a mí lo que me interesa es empoderar esa conexión con la realidad, traerlos a la literatura. No estoy cuestionando a los literatos o a los escritores amazónicos porque sé que están ofreciendo, colaborando, aportando muchísimo a la literatura amazónica en general, pero a mí lo que me interesa es más la relación de la escritura en nuestra lengua originaria. Por eso es que tuve mucho acercamiento con autores quechuahablantes y fueron ellos quienes me permitieron escribir en mi lengua originaria, porque sí había apertura. Vi una esperanza, un camino abierto.

A propósito de los cincuenta años del CAAAP, muchas felicidades como institución porque sé que es una ONG que trabaja muy cerca, no solamente con los awajún y wampis, sino con otros pueblos indígenas que existen en el Perú. En ese sentido, pues, que tenga mucha más presencia y muchos más años en este país.

Yo trabajé en el CAAAP desde 2012 hasta 2015 de manera fija y permanente. En realidad, fue una experiencia sumamente importante y radical en mi desempeño profesional porque venía de un lugar donde se trabajaba bajo presión y el CAAAP para mí fue un espacio abierto donde había que proponer y plantear ideas sobre un proyecto a ejecutar. Precisamente, entré para trabajar sobre la presencia de pueblos indígenas en Lima. Fue un reto para mí y, al mismo tiempo, un ambiente de trabajo bastante desafiante.

Luego, fui conociendo la presencia del CAAAP en la Amazonía. Para mí, el CAAAP es un espacio tipo laboratorio donde se realiza investigación académica, se interviene, se hace incidencia política, se recopilan conocimientos, se sistematiza información para dar a conocer a los pueblos indígenas. Hay mucha interacción y yo creo que muchos de los conocimientos que ha producido el CAAAP han permitido que el país se acerque un poco al conocimiento escrito de cómo es la mirada de los no indígenas hacia los indígenas.

En ese sentido, el CAAAP es un espacio que ha ayudado en la incidencia política y la asistencia legal, pues ha apoyado mucho en temas de titulación de las comunidades, asesoría legal a los dirigentes cuando se enfrentan a procesos de defensa de su territorio por el ingreso de las empresas extractivas, tanto minería o hidrocarburos, lo cual hace que sea una institución que no solamente se dedica a la investigación, lo que es mucho y muy importante, sino también actúa, interviene.

En mi caso personal, yo le tengo mucho cariño al CAAAP. Tengo experiencias particulares como para decir lo que estoy diciendo, porque a un mes de ingresar al trabajo hubo una convocatoria de ser traductora e intérprete por el Ministerio de Cultura y el CAAAP fue muy abierto en ese sentido como para permitir formarme en este espacio. A partir de ello yo soy traductora e intérprete. Esa apertura es lo que a mí me marcó, no solamente como persona sino también como profesional. Asimismo, en 2021, el CAAAP junto con Pakarina editaron y publicaron *Sanchiu*, mi primer poemario, con lo cual obtuve el Premio Nacional de Literatura 2022 en la categoría de Literatura en Lenguas Indígenas.

Dentro de este territorio del cual yo vengo, donde se investiga, se admira y se fomenta mucho conocimiento, estamos atravesando un momento muy caótico, viviendo una crisis ambiental, una crisis identitaria, crisis política y también cultural.

Creo que la crisis política no es solamente a nivel de la Amazonía, sino también a nivel del Perú. Como mencionaba, soy de Amazonas, mi distrito se llama Kanús, en la provincia de Condorcanqui. Actualmente, al igual que el Cenepa, Kanús está viviendo un saqueo sistemático en cuanto a los recursos. Por ejemplo, hay una fuerte presencia de la tala y la minería ilegal. Esta dinámica que vivimos día a día nos trae a colación muchas enfermedades que nos dificultan comprenderlo y explicarlo. Tal es el caso del sida y también la contaminación que se genera en el río Santiago, porque la población se baña en ese río, va y toma el agua. El río Santiago, Kanús, está contaminada y eso también genera desnutrición en los niños y adultos mayores. Ese es un problema muy fuerte que nosotros estamos viviendo y, como siempre, nos han puesto nombres diciendo que somos de la perife-

ria, somos salvajes, somos nativos, somos etnias, recolectores y etcétera, etcétera. Yo creo que, por las dinámicas de nuestros ancestros, parece que hemos recolectado todo lo que encontramos en nuestro camino.

El futuro de la Amazonía es más que preocupante. Siento que estamos corriendo a toda velocidad en extraer todo. Tal vez más de 7 000 años de existencia nos lleva a reflexionar ese punto, pero ese extractivismo no solamente viene de nosotros que estamos en las comunidades. Es mucho más fuerte del ingreso de la gente de afuera, porque no hay un wampis empresario que esté manejando tres o cien millones de soles en el momento. Si hay minería ilegal, si hay dragas en las comunidades, es porque hay ingreso de afuera. Ustedes me dirán, pero ¿por qué lo permiten? Pues, la realidad es caótica. Un padre de familia que no tiene ingreso económico mensual, cuando le ofrecen miles de posibilidades y le dan dinero a la mano, lo va a aceptar porque es humano y eso es lo que está pasando.

Ya no quiero matizar más esta mirada apocalíptica. Nosotros frente a esto, la fuerza que tenemos es de nuestros ancestros. Recordamos que somos awajún, que somos wampis y nos llenamos de ese orgullo para mirar la vida con una perspectiva diferente. Así estamos hablando de la poesía, de los colores que hemos regalado a nuestro país, de los cuarenta y ocho idiomas que le hemos dado a Perú y pedimos a gritos que los cuide, nos proteja. Eso, nuestra existencia misma, nos sigue inspirando. Para existir necesitamos nuestro territorio, necesitamos existir con dignidad en nuestro espacio, en nuestro territorio, porque ahí es donde recordamos a nuestros abuelos, nuestros ancestros. Nuestro territorio es nuestro legado.